

proceso de reunificación. Igual cosa acontece en el PR. Los partidos surgidos de la DC —MAPU, MAPU-OC e Izquierda Cristiana (IC)— junto al PS conforman el BS, integrante de AD. Y lo que es más relevante, AD y MDP coinciden en la realización de la concentración, del 18 del presente mes, de más de 600.000 personas.

DUDAS Y ESPERANZAS

Estos hechos, unidos a las naturales discrepancias que, con motivo de la legitimación del discurso político y como la otra cara de la medalla, han aflorado en las filas gubernamentales, —nacionalistas y gremialistas— se disputan la confianza de Pinochet— son signos positivos en el devenir de Chile. Bien en torno a cuestiones económicas, bien en relación a la estructura partidista de sustentación del régimen pinochetista, bien, en fin, a la conveniencia de promulgar una nueva legislación minera —Chile es productor de cobre— lo cierto es que ya no se da una unidad férrea entre los partidarios del Gobierno. Incluso Generales y Almirantes retirados, además del último Presidente derechista elegido democráticamente, alzan, aunque tímidamente, sus voces de protesta.

Pero, dos actores permanecen silentes. Uno es Estados Unidos. Parece preocupado por el desarrollo del proceso político. La reciente visita del enviado especial de Reagan, Sr. Derwinski, lo indicaría así. El otro es el conjunto de las Fuerzas Armadas (FF.AA.). También y principalmente hacia ellos se dirige la acción del Gobierno y de la oposición. Aquél para señalar que, no obstante algunas discrepancias públicas como las del Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, tiene el control absoluto de las FF.AA. y, por tanto, es la única y segura alternativa en Chile para "el mundo occidental y cristiano". La oposición, para demostrar que el empate constituye de por sí un triunfo para ella y que es factible, en consecuencia, —como aconteció en Perú, Bolivia y en especial Argentina— una transición pacífica hacia la democracia.

Después de una dura y prolongada jornada, el pueblo de Chile, utilizando adecuadamente la coyuntura económica, ha logrado imponer ciertas reglas y ciertos límites a la acción gubernamental que han hecho posible el actual juego político. El temor surge si, al no lograrse un pronto desempate en el juego actual, el mismo se acabe y, como aconteció hace diez años, la larga noche no deje ver ni reglas ni límites de juego alguno.

GRENADA

LA CAIDA DE LOS MITOS

Carlos A. Romero*

La invasión de tropas norteamericanas a la isla de Grenada produce, además de las noticias periodísticas, serias reflexiones sobre la política regional.

Dejando de lado la descripción de los acontecimientos que dieron lugar al hecho, creo que es el momento oportuno para plantearnos hasta qué punto ciertas "verdades" sobre el Caribe actual han sido alteradas en sus motivaciones y supuestos. De lo que se trata entonces es de discutir sobre los mitos que rodean a la política antillana.

LAS GRANDES VERDADES

Se había estado hablando hasta ahora de una solución política a la crisis caribeña como contrapartida a una solución militar. Se partía de la base que había que "convencer" al gobierno de los Estados Unidos de que los problemas de la región se originaban en los desequilibrios económicos-sociales y que había un amplio campo para la negociación antes que el uso de las armas y que todo se reducía a la buena voluntad norteamericana de comprender tales causas ajenas al conflicto entre las super-potencias.

También, en círculos políticos y universitarios del Caribe anglófono se jactaban algunos de que la herencia inglesa del Westminster Model y del Common Law, es decir la democracia parlamentaria y el derecho consuetudinario, más la tradición flemática inglesa limitaban la posibilidad de golpes militares y asesinatos políticos en las naciones recién independizadas. Más bien, estos golpes militares y estos momentos de vacío político eran típicos de un pasado indómito hispánico, de una mezcla autoritaria y sangrienta de la Iglesia y el Estado español en las Indias.

Por otro lado, se veía desde el Caribe iberoamericano el proceso de descolonización reciente de las ex-colonias inglesas y holandesas, como algo similar a la gesta libertadora bolivariana sin tomar en cuenta el peculiar proceso de independencia política donde la mayoría de sus élites estaban y están comprometi-

das con un modelo neo-colonial de dominación y en donde la ruptura del nexo colonial, como diría el Profesor Carrera Damas, ha sido más el resultado del cansancio e imposibilidad de dominación que una verdadera lucha nacional al estilo asiático o africano.

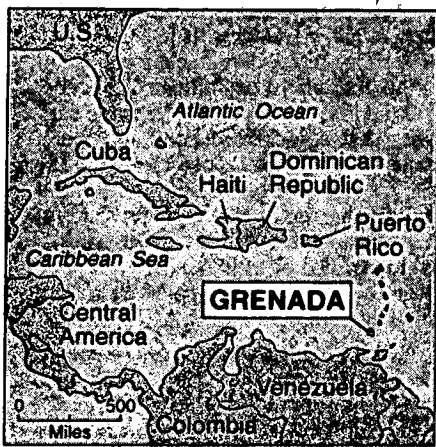
Dentro de este contexto, se pensaba desde América Latina, que el Caribe tenía el mismo "tiempo histórico" que el nuestro, algo así como si Cristóbal Colón, Augusto César Sandino, Guacaipuro o el Negro Primero significaran lo mismo para un habitante de Jamaica o Santa Lucía como a un carupanero o un dominicano, Sir Francis Drake o Marcus Garvey. Así las cosas, se hablaba de la democracia representativa, los partidos políticos, el derecho constitucional, o la Madre Patria sin tomar en cuenta las enormes diferencias que nos separan no sólo en la historia política sino también en el legado cultural, en la vida social, en el condicionamiento colonial tan presente, en la escasa factibilidad como nación.

Por último, pero no menos importante, se hablaba de conservar al Caribe como zona de paz, alejada de la influencia de las super-potencias, olvidando que desde la llegada del Almirante Genovés a estas aguas, el escenario favorito de las potencias europeas del siglo XVI, XVII y XVIII para dirimir sus diferencias internacionales había sido precisamente aquí al igual que hoy, tal como lo demostró la llamada crisis de los cohetes, y lo demuestra la crisis de Grenada.

¿LOS BLOQUES DE ACCION?

Pero, ¿qué ha pasado? Se puede analizar la actitud de los Estados Unidos frente al proceso granadiense y frente al cambio social en general desde dos perspectivas. La primera de ellas estaría enmarcada dentro de la opinión que los Estados Unidos "comete errores" en comprender la urgencia del cambio en la región adjetivando todo proceso transformador en una ganancia soviética. También se puede decir que los Estados Unidos definitivamente no tolera ningún programa revolucionario. A nuestro modo de ver, ambas perspectivas funcionaron en Grenada. Se puede tolerar un gobierno izquierdista hasta cierto punto, es decir, hasta cuando comience a trans-

* Investigador del Instituto de Estudios Políticos de la UCV.



formar su economía hacia una dirección socialista, porque los Estados Unidos no acepta un programa de cambio, de ahí la hostilidad hacia Bishop. Pero también, y aquí está la verdadera "causa" de Reagan para decidirse a actuar directamente, no se acepta una alianza militar con la Unión Soviética en el área de influencia norteamericana. Entonces, ¿se puede o no se puede ir más allá de un socialismo moderado? ¿Qué respuesta hay al juego de las super-potencias?

Frente a esta incertidumbre, el hecho objetivo es que la Unión Soviética ni siquiera a través de Cuba, está en capacidad de dar apoyo militar masivo a ningún movimiento revolucionario en la región. Los soviéticos prefieren enfocar sus recursos y atención hacia áreas de gran prioridad estratégica en Europa y el Medio Oriente. Su principal objetivo en estas tierras es el de estrechar las relaciones políticas y económicas con algunos países para beneficiarse del deterioro de las relaciones entre éstas y los gobiernos norteamericanos.

Otro mito derrumbado es la de las tenazas cubanas. Si algo quedó demostrado es la limitación de su influencia regional. Cuba está a la defensiva pues paradójicamente cuando hay crisis internacional y conflicto cerrado entre las super-potencias, a Cuba se le limita su acción en su región natural, y al querer radicalizar la revolución en Grenada, no se acordó de la terrible verdad de "No More Cubas".

LA CONDUCTA DE VENEZUELA

No podíamos dejar de lado la actuación de Venezuela frente a la invasión. No estuvo de acuerdo el gobierno venezolano en la legalidad de la misma. Se sabía el cinismo de invocar la llamada de la Organización de Estados del Caribe Oriental ya que el tratado correspondiente a la defensa externa de los países

miembros supone la unanimidad y Grenada no votó. Se sabía que se había violado el artículo 18 de la Carta de la Organización de los Estados Americanos y que el Gobernador General Scoon no tenía facultades para ejercer el poder ejecutivo en Grenada. Ahora, ¿no fueron estos gobiernos y otros que apoyaron la acción, gobiernos que le deben mucho a la política exterior de Venezuela por su llegada al poder? ¿No estuvo la mano venezolana metida en las derrotas de Manley, en Jamaica, Seraphin en Dominica, y de Loussy en Santa Lucía? ¿No se provocó un distanciamiento de Cuba? ¿Cómo ahora se va a hablar de una protesta venezolana por la acción, si en los preparativos de la misma estuvieron dos representantes del gobierno de Venezuela? ¿Es que acaso trataron de evitarla? ¿Y no ha sido el juego peligroso de coincidencias con el gobierno Reagan lo que ha llevado a Venezuela a esta dudosa posición donde se aclara tardíamente por la situación pero se aplaude en confianza? Al menos, fue más sincera la posición de un miembro del gabinete que dijo sin temores que un gobierno radical en Grenada conspiraba contra los intereses nacionales.

Y de paso la oposición, cierta izquierda anclada en la denuncia tan cacareada del imperialismo y la otra oculta en la suavidad que se impone en su proyecto, más la "prudente" opinión de Acción Democrática, dieron lugar con honrosas excepciones (como los de Carlos Andrés Pérez, José Vicente Rangel y Pompeyo Márquez) a una oposición sin

ganar, apartando la posibilidad cierta de evaluar hasta sus últimas consecuencias qué somos y con quién estamos en el Caribe. ¿O es que se le tiene miedo a los factores de poder, que bajo la retórica anti-comunista apoyaron la invasión? ¿Y si esto pasa alguna vez en Venezuela? ¿Por qué no se condenó al agresor? ¿O es que se olvidan que el primer problema de seguridad que tiene Venezuela es la conducta de los Estados Unidos, específicamente su gobierno actual, que presiona, que militariza la política exterior, que ha violado la Carta de la OEA dos veces en menos de dos años, que divide a los latinoamericanos y caribeños?

EL CRISOL CARIBEÑO

Estamos dentro de una época donde de los factores internacionales y la disputa entre las super-potencias influyen directamente en los procesos políticos nacionales. Los acontecimientos de Grenada son un buen ejemplo de ello. Dentro de este hecho, es evidente la complejidad de la situación en el Caribe donde se mezclan los intereses históricos de una superpotencia acostumbrada a definir a la región como área vital, con la presencia de un aliado preferencial de la Unión Soviética, con el extraño mundo caribeño en proceso descolonizador, con sus definiciones emocionales de un socialismo de oportunidad, más la presencia de factores doblegados al imperio y la búsqueda de salidas regionales, anti-bloques.

Grenada no es sino un aspecto de este crisol, por cierto difícil de precisar.

